

#29

FRIEDRICH VON HARDENBERG (NOVALIS) Y WILLIAM WORDSWORTH: POESÍA ROMÁNTICA Y MUSTIA REBELIÓN CONTRA EL ANTROPOCENO

Ricardo Andrade

*Universidad Nacional de Río Negro – Centro de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y
Desarrollo. Río Negro, Argentina / CONICET*

<https://orcid.org/0000-0002-6422-0809>

Artículo || Recibido 30/01/2023 | Aceptado: 15/05/2023 | Publicado: 07/2023

DOI 10.1344/452f.2023.29.3

andrader218@gmail.com

Ilustración || © Ana Rodríguez – Todos los derechos reservados

Texto || © Ricardo Andrade – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de Creative Commons





Resumen || El presente artículo tiene como objetivo realizar una crítica del Antropoceno temprano (comienzos del siglo XIX) e indagar sobre los problemas planteados por esta nueva fase tecnogeológica. Para comprender dicho propósito, se indaga en algunos poemas del Romanticismo alemán (Novalis) y el inglés (William Wordsworth). En estos autores, la poesía funciona como un discurso filosófico y político que advierte sobre las consecuencias de la hipostásis del ente humano en detrimento de la naturaleza y el auge de la razón instrumental capitalista. Al mismo tiempo, estos problemas crean las condiciones para una superación, a través de la poesía, del Antropoceno y sus crisis.

Palabras clave || Antropoceno | Literatura comparada | Posthumanismo | Romanticismo

Friedrich von Hardenberg (Novalis) i William Wordsworth: poesia romàntica i mústia rebel·lió contra l'Antropocè

Resum || El present article té com a objectiu realitzar una crítica de l'Antropocè primerenc (començaments del segle XIX) i indagar sobre els problemes plantejats per aquesta nova fase tecnogeològica. Per a comprendre aquest propòsit, s'indaga en alguns poemes del Romanticisme alemany (Novalis) i de l'anglès (William Wordsworth). En aquests autors, la poesia funciona com un discurs filosòfic i polític que adverteix sobre les conseqüències de la hipòstasi de l'ens humà en detriment de la naturalesa i l'auge de la raó instrumental capitalista. Al mateix temps, aquests problemes creen les condicions per a una superació, a través de la poesia, de l'Antropocè i les seves crisis.

Paraules clau || Antropocè | Literatura comparada | Posthumanisme | Romanticisme

Friedrich von Hardenberg (Novalis) and William Wordsworth: Romantic Poetry and Wilting Rebellion Against the Anthropocene

Abstract || The objective of this article is to carry out a critique of the early Anthropocene (beginning of the 19th century) and to investigate the problems posed by this new technogeological phase. To understand this purpose, a critical genealogy must be traced in German (Novalis) and English (William Wordsworth) Romanticism. In these authors, poetry functions as a philosophical and political discourse that warns about the consequences of the hypostasis of the human entity to the detriment of nature, as well as the rise of capitalist instrumental reason. At the same time, these problems create the conditions for overcoming, through poetry, the Anthropocene and its crises.

Keywords || Anthropocene | Comparative literature | Posthumanism | Romanticism

0. Introducción metodológica

El presente artículo tiene como objetivo, en las cuatro partes que lo constituyen, realizar una crítica al concepto de Antropoceno a partir del entrecruzamiento entre algunos enfoques de la filosofía contemporánea (especialmente el poshumanismo y los nuevos realismos) y el análisis literario de dos autores fundamentales del Romanticismo inglés y alemán: William Wordsworth y Novalis. En la primera parte del artículo se realizará un análisis filosófico sobre esta era geológica que contempla problemas ontológicos y políticos. El segundo apartado estará dedicado a Novalis, especialmente a su obra *Hymnen an die Nacht*. En esta obra, se podrá encontrar lo que llamaremos una *poética sideral* en el autor que le permite pensar en un poshumanismo cósmico y, en consecuencia, en una crítica a la racionalidad burguesa y antropocéntrica a comienzos del siglo XIX. En la misma fecha de producción de los himnos, William Wordsworth escribe una serie de poemas que atacan la tecnificación y mercantilización de la naturaleza y de los sujetos que obedece a una dialéctica de la ruina y a las lógicas del nascente capitalismo. El tercer apartado estará dedicado a analizar algunos de estos poemas a la luz de los debates sobre el Antropoceno. El cuarto segmento cerrará el artículo con una conclusión que busca destacar la importancia de ambos autores (y del Romanticismo) para pensar los problemas de la racionalidad antropocéntrica.

1. Para una crítica política y filosófica del Antropoceno

Con el inicio del siglo XXI, las problemáticas sobre la destrucción de la naturaleza se han vuelto acuciantes en la medida en que señalan la extinción de los entes. La crisis ambiental ha devenido en una *ruptura ontológica* motivada por los avances de la razón instrumental sobre lo existente. Lo que puede denominarse *ontología mustia*, es decir, el estudio de los entes desde el decaimiento y la melancolía, marca el comienzo del problema del Antropoceno. Lo mustio abre las puertas a la pluralidad ontológica desde su propia configuración lingüística: remite a la tristeza de los individuos y, al mismo tiempo, a la falta de vida de las plantas. Ambas condiciones signan la época antropocéntrica en la medida en que el capitalismo despoja a los sujetos de su interioridad y destruye la naturaleza desde sus cimientos. Si bien el concepto de Antropoceno tiene una circulación marcada en el ámbito académico, precisarlo ayuda a esclarecer las bases de la crítica filosófica a la cual será sometido. La siguiente definición de Emmanuel Biset destaca que:

Antropoceno es el nombre de una vacilación radical. Una vacilación de modos de pensamiento y formas de prácticas políticas. Una vacilación porque es una crítica ontológica, esto es, del modo en que se atribuyen y se clasifican los existentes. Esto produce, al mismo tiempo, una destitución de la categoría de humano y una destitución de la categoría de naturaleza. Lo humano no es lo que era, la naturaleza ya no es lo

que era. Ante todo, porque se definían en su mutua relación (Biset, 2022: 50).

El Antropoceno, al concebirse como una vacilación radical, genera las condiciones para una nueva perspectiva filosófica enmarcada en la extinción (simbólica y material) y la destitución de las categorías tradicionales que definen la pregunta sobre qué es el ser. Ser, en la época del Antropoceno, contiene en sí la marca de la negatividad, esto quiere decir, de una meontología¹. Este acercamiento a los no entes, a aquellos que mueren por la acción del sujeto capitalista, le confiere un estatuto político al concepto. De ello se desprende que Biset señale el potencial pragmático de esta era geológica. Las prácticas políticas del Antropoceno están teñidas de la melancolía de mundos que se han perdido gracias a la razón instrumental y a la hipóstasis de lo humano. Si existe una emancipación, ella está mediada por la idea de la vida dañada, valga decir, de la perpetuación de la destrucción de lo viviente. De manera contradictoria, esta destrucción permite pensar en mundos posibles: la agonía de este mundo es una lucha por la emancipación de los entes no humanos. De ahí que esta época geológica e histórica evidencie la crisis del antropocentrismo como forma de vida y postura filosófica.

Con la aparición en el horizonte de otras potenciales realidades, el Antropoceno motiva a las fuerzas políticas y reflexivas a crear y evocar una nueva imaginación (Saldanha, 2017: 242). Esta imaginación atravesada por la extinción logra formular un mundo sin lo humano: la destrucción ecológica, las distopías tecnológicas y el perecimiento de la especie humana deja de ser una abstracción para transformarse en un fantasma que acecha a las sociedades contemporáneas. Sin embargo, al mismo tiempo que el capitalismo financiero reduce la vida a meras fantasmagorías, crea la ilusión de que la libertad se halla en una razón instrumental desprovista de límites éticos: la emancipación de lo humano frente a la naturaleza debe darse a partir de las patologías de los procesos de ilustración². En este sentido, la imaginación catastrófica pierde su capacidad de reacción y deviene en la aceptación y el conformismo ante la propia desaparición del mundo. Esta resignación es una de las marcas éticas y políticas distintivas del Antropoceno, puesto que eleva la inercia social a valor supremo.

Lo que fundamenta dicha inercia y resignación es la idea de un *cogito* correlacional, concepto esbozado por Quentin Meillassoux y su materialismo especulativo³. Este *cogito*, abrazado a un solipsismo humano que impide ver la independencia de la realidad, culmina en el desencanto en cuanto expone la aparente imposibilidad de la superación del capitalismo y, por ende, del antropoceno. Este desencanto no solo se materializa como una expresión anímica histórica, sino que también se osifica y se transforma en un rasgo ontológico característico de los sujetos en la contemporaneidad. La siguiente reflexión del filósofo francés explicita estas ideas:

<1> El concepto «meontología» tuvo una amplia repercusión en la filosofía medieval. Con una marcada influencia de la filosofía de Plotino, los estudios del no ser fundamentaron la teología apofática. La recuperación que se hace de esta categoría en este contexto apunta al estudio de la hibridación entre lo orgánico y lo inorgánico, la muerte de los entes y las vidas negadas por el Antropoceno.

<2> La referencia a lo fantasmal se explica, en este contexto, si se tiene en consideración la trayectoria destructiva que ha tenido la praxis humana sobre la naturaleza. En este sentido se debe recordar que, al menos desde el siglo XVII, existen datos sobre animales extintos producto de la mercantilización: esos registros históricos son fantasmales porque esas vidas desaparecidas señalan la crisis ontológica y ecológica. La propia patología del capital, es decir, la enfermedad de la aniquilación de lo viviente revela que la extinción ya es un espectro que acecha a la civilización.

<3> Conviene esbozar a grandes rasgos en qué consiste esta idea de Meillassoux. Para el filósofo francés, el *cogito correccional* parte de la premisa de que la realidad existe en la medida en que los sujetos perciben o se representan los objetos. Meillassoux sostiene que la mayor parte de la tradición filosófica occidental moderna se sustenta en este principio para pensar, ya sea el vitalismo deleuziano o las posturas kantianas. Para contrarrestar dichas aproximaciones, el autor argumenta que los descubrimientos de la ciencia en torno a eras geológicas prehumanas (lo que él denomina *enunciados ancestrales y archifósiles*) desarticulan la idea de que la realidad depende del sujeto. Esto implica que las concepciones antropocéntricas se encuentran, ante el avance de la ciencia, con un problema serio a la hora de sostener la primacía de lo humano.

El *cogito* correlacional, sin embargo, instituye él también un cierto tipo de solipsismo que podríamos denominar «de la especie» o «de la comunidad»: porque *consagra la imposibilidad de pensar* una realidad anterior, o incluso posterior, a la comunidad de seres pensantes. Esta comunidad solo tiene que vérselas consigo misma y con el mundo que le es contemporáneo. Sustraerse de ese «solipsismo comunitario», o «solipsismo de la intersubjetividad» supone acceder a un Gran Afuera (Meillassoux, 2015: 88; las cursivas son nuestras).

Esta «consagración de la imposibilidad de pensar» cierra la oportunidad de una realidad que vaya más allá del ahora. Lo que se consagra en este punto es la unidimensionalidad del sujeto y la razón de dominio que crea, por medio de la aniquilación de los entes no humanos, las estructuras existenciales que le otorgan al *anthropos* su primacía. El Antropoceno puede pensarse como el tiempo del solipsismo de la especie humana y, al mismo tiempo, de su propia desaparición. En este sentido, el correlacionismo es proclive a crear lo que podría llamarse como mimesis de la muerte, esto quiere decir, representaciones del perecimiento e imitaciones de lo inorgánico y lo estéril. Las primeras concreciones de esta mimesis se hallan en la industrialización que se da a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX en Europa, en donde el proceso de desilusión de la Ilustración comienza a ver a la naturaleza y a los entes (ya sean humano o no humanos) como meros materiales desechables. La intersubjetividad que nace del solipsismo correlacional está mediada por la cosificación del Gran Afuera. En tanto las marcas de la era del Antropoceno sobre la tierra se instituyen desde la pérdida, los intentos por pensar dicho estadio son neutralizados por el afán de mantener el principio de razón suficiente⁴. El universo, los entes del espacio y la naturaleza (partes de ese Gran Afuera) son explorados no con la finalidad de estudiar sus mundos posibles, sino para transformarlos en mercancía y en proyectos de un *capitalismo cósmico* que prolonga la consagración de un no pensar fuera de lo humano. En este sentido, el Antropoceno se define también a partir de sus deseos de huir de este planeta para reproducir las lógicas del capital y la extinción en el espacio sideral.

Sin embargo, este deseo tanático evidencia una contradicción. Al mismo tiempo que la especie humana se afirma a partir del dominio de la naturaleza y su explotación, la extinción define la pregunta sobre qué son los entes. Si, como afirma Claire Colebrook, la consciencia que tienen los seres humanos sobre la extinción los definen como especie (Colebrook, 2018: 151), la idea inminente del desastre reconfigura las categorías filosóficas y antropológicas que sustentan su solipsismo. El Gran Afuera implica, bajo esta perspectiva, una disolución de lo humano. Esa exterioridad que va *más allá* del *cogito* correlacional es una dimensión negativa: ella no señala ningún empoderamiento del sujeto, sino su límite y su defunción. Esta crisis de la *bíos* y, en última instancia, de la *zoé* producto de la consciencia de la catástrofe demuestran que la categoría de mundo es problemática,

<4> De manera bastante esquemática, el principio de razón suficiente señala la *necesidad* de una explicación para todo acontecer. Esto ha permitido sostener la idea de la existencia de un ente superior que explique todos los fenómenos. Con la secularización, ese ente dejó de ser Dios y se transformó en el ser humano. Los distintos desarrollos del capitalismo han permitido consolidar esta idea, lo cual afirma que el antropoceno se sustenta en dicho principio y que, para desarticularlo, se debe realizar una crítica radical a sus presupuestos.

ya que las representaciones que se hacen los seres humanos sobre las cosas están mediadas por la muerte en masa de entes y por la melancolía de la desaparición.

Con la sexta extinción masiva en ciernes, la historia como concepto que engloba la actividad humana y los mundos perdidos se torna en evidencia del horror de la razón. Esta idea es más explícita cuando Adorno y Horkheimer señalan que «Puesto que la historia en cuanto correlato de una teoría unitaria, es decir, como algo construible, no es el bien, sino justamente el horror, el pensamiento es en realidad un elemento negativo» (Horkheimer y Adorno, 1998: 268). La idea de la unidad (de lo homogéneo y del énfasis en la clasificación) expresa el camino metódico hacia la autodestrucción. Que la teoría se transforme en la génesis de la extinción destaca la negatividad del pensar moderno: para que ella se despliegue y busque lo real debe ampararse en la aniquilación sistemática de lo que es ajeno a lo humano. Esto puede entenderse de diferentes ángulos. Por una parte, la crisis del medio ambiente se sostiene a través de la teoría hecha horror; por otra parte, las construcciones culturales y sociales contienen estos impulsos de disolución que terminan por sedimentar formas políticas y estatales homicidas y ecocidas. Estos dos últimos adjetivos son la expresión de la transformación de lo teórico en horror: al estar contaminado el pensamiento por la razón de dominio sobre la vida, las huellas de destrucción que deja en la naturaleza y en los sujetos prolongan la agonía y la imposibilidad de una reconciliación con lo no humano. Que ambas prácticas (la homicida y la ecocida) tengan una fuerza inusitada en la época del Antropoceno no es fortuita, ya que los Estados concretizan a nivel ideológico los deseos de exterminio de la especie humana contra sí misma y, finalmente, hacia entes que impidan el desarrollo histórico basado en el progreso. Si el bien (entendiendo este concepto desde lo ético) está ausente de las formulaciones teóricas, la razón deviene en una mera expresión de la desventura y de la esterilidad del solipsismo correlacional, cuya manifestación final es un resentimiento hacia la pluralidad ontológica. Bajo este resentimiento tanto las hormigas como los exoplanetas son vistos como meras formas para subyugar y su plenitud existencial es negada. Esta pluralidad, al mismo tiempo que destaca la importancia de dichos entes para la comprensión del mundo, es una manifestación de la permanencia en la negatividad. Esta permanencia en el horror de la extinción problematiza la definición de Markus Gabriel sobre la existencia, ya que para él los campos de sentido le otorgan a los entes las estructuras fundamentales del existir (Gabriel, 2016: 48)⁵.

Sin embargo, el sentido en la época del Antropoceno está mediado por la disfuncionalidad y la razón instrumental. Estas estructuras que posibilitan lo ontológico se construyen desde la violencia, ya sea contra la exterioridad (naturaleza, entidades no humanas) o la interioridad (la consciencia, los afectos). Más que apuntar a la comprensión de la existencia, los campos de sentido se trastocan y

<5> La existencia para Markus Gabriel consiste, en líneas muy esquemáticas, en un *aparecer* (de los objetos) en los campos de sentido. Con sentido, el filósofo alemán habla de las distintas maneras en que se manifiesta este aparecer en la realidad. Esta idea le permite al autor esbozar la necesidad de pensar en una pluralidad ontológica que vaya en contra del monismo spinoziano y el dualismo cartesiano.

sedimentan un nihilismo cuyas consecuencias éticas y ontológicas son importantes para comprender el ocaso de los paradigmas antropocéntricos. Este perecimiento se materializa en las reflexiones de dos poetas del período romántico: Novalis y William Wordsworth. Sus acercamientos sobre la crisis del sujeto moderno, su relación con el Gran Afuera, el desencanto de la mecanización del mundo y las contradicciones de un proceso de ilustración que fracasa en el momento en que niega los aspectos ajenos a lo humano visibilizan los inicios contradictorios del antropocentrismo. Que estas reflexiones surjan en el período que consolida al Antropoceno como la nueva era geológica destaca que el discurso poético es la manifestación del horror ante un cambio irreversible que conduce a la muerte y a la esterilidad de la praxis humana. El espanto y el anhelo confluye en ambos autores porque reconocen las limitaciones de un *cogito* que debe ser superado para vislumbrar un mundo poshumano. En los siguientes apartados se estudiarán detenidamente estas ideas.

2. De las estrellas y la disolución: la poética sideral de Novalis

Una de las obras más emblemáticas de Novalis, los *Hymnen an die Nacht* (1800), demuestra cómo la mecanización de la praxis promovida por las contradicciones de la Ilustración y la muerte de lo sagrado llevan consigo la marca de la crisis del antropocentrismo. En Alemania, tanto el orden feudal como la incipiente sociedad burguesa de principios del siglo XIX sostienen el principio de razón suficiente a través de lo teológico o de los intentos infructuosos de emancipación de los sujetos frente a unas estructuras sociales y filosóficas que ya no corresponden con la modernidad. Ya sea Dios o el sujeto terrenal, la necesidad de un ente superior marca de forma decisiva los albores de la conciencia de clase. Si bien en los *Hymnen an die Nacht* este conflicto social no aparece de manera explícita, sí aparecen las consecuencias de dichas rupturas: el anhelo por hacer desaparecer el yo y disolverse en otros mundos es una respuesta ante la angustia de la indeterminación ontológica que emana de esta pugna. En el primer himno, el yo poético declara que

Me vuelvo hacia el valle, a la sacra, indecible, misteriosa Noche. Lejos yace el mundo —sumido en una profunda gruta— desierta y solitaria estancia. Por las cuerdas del pecho sopla profunda melancolía. En gotas de rocío quiero hundirme y mezclarme en la ceniza. —Lejanías del recuerdo, deseos de juventud, sueños de la niñez, breves alegrías de una larga vida y vanas esperanzas se acercan en grises ropajes, como niebla al atardecer tras la puesta del sol (Novalis, 2008: 65).

La imagen de la noche articula el comienzo de una nueva interpretación del yo en donde el mundo, como concepto y unidad, ya no dice nada. El uso de la mayúscula para destacar la palabra habla de la dimensión ontológica que Novalis le otorga a dicho estadio de la realidad: en la oscuridad se tejen los misterios de los objetos que, bajo la luz de la interpretación racional ilustrada, quedan ocultos.

En este sentido el poema funciona como base para una *ontología oscura* que, como se verá, adquiere formas que van más allá de lo terrenal. La lejanía con el mundo desierto y solitario tiene que ver con esto. No son fortuitos ambos adjetivos para describirlo, ya que la esterilidad y la ausencia afirman la impresión de que la modernidad (y, en consecuencia, el antropoceno) nace de la lucidez de la muerte. Lucidez porque Novalis asocia la experiencia de la claridad con el perecimiento de las entidades, con lo ya dicho y ya percibido. Lo lejano destaca el desarraigo del yo poético ante las expresiones que afirman la primacía de una razón entendida como dominio y diafanidad. Frente a estas construcciones, el poema antepone la noche y, con ella, el deseo de la disolución. Ya en la imagen del rocío se halla el intento de unir lo humano con la naturaleza, de fusionar ambos estadios y borrar las huellas del *anthropos*. Por medio de esta fusión, el yo poético trata de mantener una relación cósmica con las entidades ajenas a la materialidad humana, contrarrestando de este modo las distinciones que la racionalidad el siglo XIX trata de instaurar entre lo natural y los sujetos. Esto se afirma de manera más concreta cuando las cenizas son el fin último de dicho anhelo de desaparecer. El entramado simbólico que despliega esta imagen es importante, ya que implica que el mundo de la racionalidad (y, con ella, la teoría en los términos que se han señalado) «arde» ante la poesía y la dimensión ontológica de la noche. Con ello, el yo poético puede afirmar su caducidad y su intención de perecer con los paradigmas conceptuales sobre el sujeto iniciados a principios del siglo XIX. Que toda la experiencia humana sintetizada en las palabras finales se transforme en grises ropajes habla de este quiebre ontológico en donde la vida queda oculta ante la revelación de un mundo que, a través de la poesía, hace de la muerte un sinónimo de restauración cósmica con entidades que anulen la capacidad de insuflar al sujeto moderno.

Esta intención se condice con los debates sobre el problema de lo Absoluto en el Jenaer Frühromantik, especialmente sobre algunos postulados filosóficos de Fichte que alimentan la hipóstasis del yo humano y lo transforman en un ente supremo. Contra este absoluto, Novalis articula una poética filosófica que se atiene a las cosas, de ahí su aspiración a la disolución en la naturaleza y en la noche ya que la racionalidad ilustrada no puede dar cuenta en su totalidad de dichos fenómenos. Esta idea lo acerca a un realismo peculiar. La lectura que ofrece Manfred Frank sobre este debate y sobre las bases filosóficas del Romanticismo temprano ilustran esta idea:

The thought of Hölderlin, Novalis, and Schlegel implies a tenet of basic realism, which I will provisionally express by the formula, that that which has being—or, we might say, the essence of our reality—cannot be traced back to determinations of our consciousness. If ontological realism can be expressed by the thesis that reality exists independently of our consciousness (even if we suppose thought to play a role in structuring reality) and if epistemological realism consists in the thesis that we do not possess adequate knowledge of reality, then

early German Romanticism can be called a version of ontological and epistemological realism. Early German Romanticism never subscribed to the projects of liquidating the thing in itself (Ding an sich), which are characteristic of the beginnings of idealism from Salomon Miamon to Fichte, Schelling, and Hegel (Frank, 2004: 28-29).

El realismo epistemológico de Novalis lo lleva a rechazar el mundo que comienza a ser construido por el desencanto de la ilustración y por la mecanización del antropoceno. Ante la absolutización del yo correlacional, la poesía funciona como una constatación de que el conocimiento (la teoría) posee un límite: las cosas. La lucha contra las cosas que emprende la racionalidad del capitalismo temprano parte de la idea de abolir el límite como categoría ontológica y fenomenológica. El desarrollo de las ciencias durante el siglo XIX está marcado por este sometimiento. Al no ceder ante la idea de aniquilar el problema kantiano de la cosa en sí, Novalis puede adentrarse en las facetas que la ontología oscura revela a través del poema, aunque su acercamiento sacro y realista culmine con una conciencia desventurada. El realismo ontológico del poeta alemán está mediado por la melancolía del reconocimiento de que las cosas jamás podrán ser alcanzadas por la subjetividad, lo cual vuelve estéril las pretensiones del sujeto moderno de anteponerse a una realidad que es indiferente a la vida humana.

Desde este realismo ontológico y fenomenológico se pueden entender los siguientes versos del segundo himno:

¿Tiene que volver siempre la mañana? ¿No acabará jamás el poder de la tierra? Sinistra agitación devora las alas de la Noche que llega.
¿No va arder jamás para siempre la víctima secreta del Amor? Los días de la Luz están contados; pero fuera del tiempo y del espacio está el imperio de la Noche (Novalis, 2008: 67)⁶.

El rechazo a la luz se convierte en una pregunta suplicante sobre el fin del poder terrenal. En esta pregunta se encuentra un elemento clave: para Novalis y su realismo la tierra ya no puede ofrecer un camino especulativo que vaya más allá de las construcciones subjetivas correlacionales. De esto se desprende que el imperio de la Noche sea una dimensión en donde se abra lo estelar desde una posición ontológica. Con el deseo de que se apague la razón burguesa del capitalismo temprano (que origina el antropoceno), Novalis va más allá en su idea de abolir este mundo: no se trata solo de desarticular el concepto de sujeto, sino también de diluir en la poesía las categorías de tiempo y espacio. De esta disolución se desprende los contenidos apocalípticos y de instauración de un orden ontológico que retome las materialidades no humanas como elementos centrales de la poesía. Esto permite contrarrestar las ideas de una Ilustración que clausura toda experiencia que destruya el antropoceno. Como afirma Navarro Ramírez sobre el problema de la luz y la noche en los himnos:

Enlightenment imprisons the soul in the realm of light. As long as daily light endures, the enjoyment of the lover must wait until the truly apocalyptic Night enters. The apocalypse will deliver the poet from Enlightened

<6> Si bien no se tocarán estos temas en profundidad, el problema erótico y las amplias referencias al mundo cristiano son parte importante de los himnos en cuanto a su construcción simbólica. La Amada y Cristo son imágenes de la salvación y, al mismo tiempo, de ese otro mundo que la razón, como la entiende Novalis, no puede acceder porque parte del principio de dominio absoluto.

fetters in the same movement with which it delivers human soul from earthly prison. In transcendence Novalis' ciphers the possibility of the «Brautnacht» where lover and beloved reunite in eternity. Contrarily, Enlightenment's inclinations towards empiricism and immanence, and, especially, its crusade against religion [...] closed the door to the mystical transcendental reunion (Navarro Ramirez, 2020: 494).

<7> En este contexto, la palabra «religioso» debe entenderse a partir de un origen etimológico: *religare* (amarrar, atar fuertemente).

Navarro Ramírez destaca la importancia de la amada en la unión mística trascendental. Sin embargo, en los himnos Novalis va más allá de cualquier figura terrenal: las estrellas, fuera del tiempo y del espacio humano, se convierten en las únicas entidades desde las cuales el yo poético se puede pensar, no desde la exacerbación de la categoría de individuo, sino desde su destrucción y su unión con lo estelar. Esto se evidencia en el himno quinto, cuando el poeta escribe «Con tal consuelo avanza / la vida hacia lo eterno; / un fuego interno ensancha / y da luz a nuestra alma; / una lluvia de estrellas / se hace vino de vida, / beberemos de él, / y seremos estrellas» (Novalis, 2008: 78). El hecho de que la imagen del vino haga aparición en este contexto evoca la transfiguración cristiana y pagana: la hibridación a través del perecimiento y la anulación de las determinaciones ontológicas clásicas puede superar el estadio del antropoceno e impulsar un poshumanismo cósmico en donde los entes siderales revelan el fracaso del principio de razón suficiente y el anhelo por establecer un nuevo paradigma interpretativo sobre la realidad.

La consecuencia de esto es que el yo poético hable de ser una estrella. Este ser estelar contiene las huellas de una humanidad pasada y, al mismo tiempo, un impulso hacia lo desconocido y lo venidero del universo. Al transformarse en una estrella, este yo trata de romper con el solipsismo moderno para compenetrarse en el Gran Afuera y, desde ahí, atacar la idea de especie que sustenta la razón de dominio y de violencia. Lo estelar, en este sentido, desarticula la imposibilidad de pensar que señalaba Meillassoux para proponer el quiebre de la distinción sujeto/objeto que sirve como pilar para la destrucción de las materialidades no humanas. Lo poético diluye esa distinción que, en los versos citados, se expresa a través de la eternidad. En lo eterno, las clasificaciones quedan en desuso y la poesía, como discurso de la incertidumbre y de la búsqueda, abre la posibilidad de la vida entendida desde lo religioso⁷. Atarse a lo sideral implicaría abandonar el proyecto de dominio de la razón antropocéntrica en pos de nuevas formas de vida desconocidas y nuevas definiciones sobre lo ontológico. Sin embargo, como se verá en el siguiente apartado, en la misma fecha en que Novalis reflexiona sobre la importancia de lo sideral para una superación del antropocentrismo, William Wordsworth observa la devastación de la naturaleza por la industrialización y por esa razón que el poeta alemán trata de abolir.

3. Industrias de la desaparición: Wordsworth y la crítica al antropoceno capitalista

En Wordsworth la crítica a las consecuencias de la primera industrialización inglesa sirve como un ataque a las bases sociales y económicas creadas por el antropoceno. El poema «The World Is Too Much with Us» (1802) señala la angustia ante la degradación no solo de la naturaleza, sino también de la idea de ser humano. Esto se hace palpable en los primeros tres versos: «The world is too much with us; / late and soon, Getting and spending we lay waste our powers; / Little we see in Nature that is ours» (Wordsworth, 1807: 122). Que el yo lírico observe que el mundo y su vastedad es inaprensible para el ser humano habla de la crisis del sujeto producto de la escisión extrema entre lo natural y lo artificial. El capitalismo, al acrecentar esa mutilación en la psique humana de manera radical, moldea el poema convirtiéndolo en un testimonio del desamparo ontológico. A pesar de transformar a la naturaleza en una mercancía en donde circula un poder de dominación sobre la existencia, Wordsworth observa que esto es un derroche sin sentido que conlleva solo a la creación de una visión unidimensional sobre la vida expresada en los gerundios. La elección de esta forma lingüística para expresar la pobreza de la experiencia y una dialéctica de la ruina no es fortuita: ellas prolongan la acción capitalista ad infinitum, hasta la extinción del todo. Obtener y gastar se transforman en verbos con características tautológicas en donde la reproducción incesante de las patologías del dominio deviene en un mundo mecanizado y carente de pluralidad ontológica. El yo lírico es consciente de este problema propio de la «lógica» del capital cuando aclara que esta tautología es una negación de las potencialidades humanas para reconocerse en la naturaleza y en la hibridación con las demás entidades.

Al mismo tiempo que el sujeto desperdicia sus potencialidades de un mundo mejor, él mismo se transforma en desecho a través de la dialéctica de la ruina. En su crítica al antropoceno, Wordsworth descubre que el capitalismo está impulsado por un deseo de desaparición del mundo, el cual desemboca en una aceleración agónica y, en última instancia, en la formación del nihilismo⁸. Gracias a esto, la poética de Wordsworth señala la contradicción entre el progreso ocasionado por la irrupción del ser humano en lo geológico y la decadencia de otras formas de vida en pos del hipersujeto. En este sentido, el poema del autor inglés crea una poética de la decadencia central para comprender el impacto de las nacientes tecnologías del antropoceno. Como señala Jonathan Sachs sobre el contexto intelectual del siglo XIX inglés:

Decline, in other words, is a temporal problem keyed to new ways of perceiving time and the future in the later eighteenth century. What distinguishes decline from progress is the anticipation of the future as closing down and narrowing rather than opening up into uncertain realms of improvement. Nonetheless, decline is not necessarily oppositional to progress and might be understood as complementary to it in a number of ways. In all of my examples, new cultural practices, from political

<8> El problema de la velocidad en la obra de Wordsworth se hará más evidente a partir de 1840 con la introducción de los ferrocarriles a escala casi masiva y la violencia sobre la naturaleza. En 1828 Goethe acuñará un término que define a esta velocidad agónica: *veloziferisch*.

economy to statistical graphics to new forms of literary experience, emerge from the encounter with decline, and such practices collectively enable new ways to imagine the future. This creation of new future possibilities, then, is one shared future of both progress and decline (Sachs, 2018: 10).

Los versos citados demuestran el problema de la temporalidad y de la materialidad que señala Sachs. La velocidad de la tautología acrecienta la escisión entre los mundos de los objetos y la experiencia humana, ya sea pragmática o cognoscente. El progreso, elemento histórico devenido en religión, estrecha la mirada a partir de su exigencia lineal. A pesar del dominio de las técnicas y de la acción de los verbos ya señalados, el yo lírico reconoce la esterilidad de todo proyecto de subyugación cuando destaca que los entes humanos poco pueden ver de la naturaleza que les pertenezca. Sin embargo, esta esterilidad es la que crea la ruptura ontológica y los mecanismos de control del Antropoceno. Que Sachs englobe en la idea de decadencia la economía política o la estadística revela que el auge de las ciencias que consolida el Antropoceno contienen las huellas de una teoría proclive a legitimar la sociedad de clases y la extinción de las especies. Aunque el mundo sea demasiado para los entes humanos, la sensación de la lejanía confirma el impulso destructor de la teoría: ante la inmensidad de la naturaleza, queda la frustración y, en última instancia, el deseo de abolir las existencias no humanas.

La crisis del sujeto en el poema se acrecienta cuando el yo lírico, en un tono elegíaco, menciona que «This Sea that bares her bosom to the moon / The winds that will be howling at all hours, / And are up-gathered now like sleeping flowers, / For this, for every thing, we are out of tune» (Wordsworth, 1807: 122). Las imágenes de una naturaleza desbordante e inaccesible a los sujetos produce un desafinar que es importante tener en consideración, puesto que esa ausencia de una melodía con las cosas destaca, por una parte, que no todo fenómeno es capaz de ser absorbido por el cogito correlacional y, por otra parte, que la carencia de integración con las materialidades no humanas impulsa la exacerbación del principio de razón suficiente antropocéntrico. El hecho de que los sujetos «desafinen» con las cosas implica, de antemano, que el yo lírico reconoce que la realidad es independiente de la consciencia: el tono elegíaco es el clamor de una orfandad ontológica, de una expulsión de los seres humanos de los ámbitos de las cosas, el cual fuerza la idea de que el correlacionismo es la única vía racional para apropiarse del mundo. Esta «apropiación» se da en los términos de obtener y gastar, creando una tautología cuya base es la angustia ante la soledad. Que el poema termine en la forma de una reivindicación del paganismo y su armonía cósmica funciona como consuelo ante la constatación de que la naturaleza se ha vuelto inaccesible, de manera no destructiva, para los seres humanos. Tanto esta reivindicación como la angustia ante la aceleración capitalista tiene que ver con que ya en

Wordsworth están presentes las contradicciones (que se agudizarán en el siglo XX y XXI) entre una sociedad abocada al consumo y a la destrucción de las entidades naturales (Fatah, 2019: 117).

Los problemas presentados en este poema se agudizan cuatro décadas después. El poema titulado «On the Projected Kendal and Windermere Railway» (1844) funciona como una crítica a la destrucción y a la violencia contra las entidades naturales:

Is then no nook of English ground secure / From rash assault? Schemes of retirement sown / In youth, and mid the busy world kept pure / As when their earliest flowers of hope were blown, / Must perish;—how can they this blight endure? / And must he too the ruthless change bemoan / Who scorns a false utilitarian lure / Mid his paternal fields at random thrown? / Baffle the threat, bright Scene, from Orrest-head / Given to the pausing traveller's rapturous glance: / Plead for thy peace, thou beautiful romance / Of nature; and, if human hearts be dead, / Speak, passing winds; ye torrents, with your strong / And constant voice, protest against the wrong (Wordsworth, 1888: 147).

Para las tecnologías del antropoceno, todos los lugares de la tierra están supeditados a ser asaltados. El sustantivo que utiliza Wordsworth es preciso en la medida en que las técnicas creadas por la tautología capitalista y la escisión entre el mundo y los sujetos llevan en sí las marcas de una guerra contra los objetos. Esta guerra no solo es librada contra la exterioridad, sino también contra la interioridad de los seres humanos: en la era tecnogeológica de la dominación industrial las flores, símbolos de la belleza y la esperanza, deben perecer y, con ellas, la propia juventud. En este punto el momento de la unión entre las materialidades no humanas y humanas fracasa porque están mediadas por una tecnología de la desaparición. El yo lírico es consciente de esto en el momento en que señala la unión entre la tecnología y la plaga. La primera es vista como una enfermedad que consume recursos, tanto humanos como naturales al estar centrada en el beneficio capitalista. En este sentido, la reflexión de Andrew John Barbour ilustra, a través del análisis de este y otros poemas de Wordsworth de la época, una genealogía de la geingeniería que sirve como base para comprender la crisis ambiental y del antropocentrismo:

We now recognize railway and steamboat earthworks that date to the Romantic era as early forms of terraforming or geoengineering projects, the rise of human mechanical powers as a geomorphic force that marks the Romantic origins of the Anthropocene. Today, geoengineering is often freighted with negative connotations in ecocriticism, or closely identified with the planetary damages, that, since the onset of industrial modernity over the Romantic era, have precipitated our current ecological crises, or with large-scale climate engineering projects such as carbon capture and storage and solar radiation management often rejected by contemporary ecocriticism. For many critics, we have been geoengineering the planet through earthworks since the late 18th century, often for the worse. We already live in a world after geoengineering, on an earth reshaped for hundreds of years by industrial technology, often

through capitalist projects that valorize economic growth regardless of ecological cost (Barbour, 2021: 89).

Wordsworth observa que esta geoingeniería destruye *el bello romance de la naturaleza*, esto quiere decir, la capacidad que tienen las entidades no humanas de crear un discurso poético que sirva como lucha. El poeta inglés reconoce que ya la vida del *anthropos* se diluye en una muerte lenta: ni el corazón ni las flores pueden detener el proceso de dominio de la razón instrumental. De esto se desprende que el poema tenga un giro que descentraliza totalmente al sujeto y coloca a la naturaleza como la única materialidad que es capaz de reaccionar y protestar contra lo equivocado: el propio ser humano. El poema, al mismo tiempo que articula la crisis que señala Barbour, trata de mostrar un rumbo en donde la realidad de los elementos naturales (el viento, los torrentes) son capaces de evidenciar la obsolescencia humana creada por sus propias tecnologías y técnicas de subyugación: el Gran Afuera termina por destituir al sujeto capitalista y busca superar el antropoceno como era geológica por medio de, contradictoriamente, la poesía. Los versos finales del poema son una abdicación del yo lírico ante los hechos de una realidad que, aunque la razón de dominio busca transformar radicalmente (y lo logra), demuestran que las entidades no humanas tienen la potencialidad de *hablar* para buscar confrontar dicha racionalidad. La manera en que hablan estos entes es el poema, en donde el lenguaje escapa de la tecnificación y aspira a comprender el mundo.

4. Conclusión

En el primer apartado del artículo se realizó una crítica filosófica y política del antropoceno con la finalidad de evidenciar, de manera concisa, las contradicciones que emergen de una era geológica en donde los paradigmas interpretativos tradicionales (aquellos que ven en lo humano el único motivo para filosofar) tienden a fracasar ante la posibilidad de la desaparición de los sujetos y de los entes no humanos. Hablar de Antropoceno evoca, de manera ineludible, la extinción como un problema que debe ser tratado desde la filosofía para comprender las consecuencias radicales de las *lógicas de desaparición* propiciadas por el capitalismo. Estas lógicas crean una negatividad que se hallan en los textos analizados. Esta negatividad se transforma, paradójicamente, en una emancipación que nace de la destrucción del entorno, al mismo tiempo que fundamenta un *realismo nihilista*, esto quiere decir, una visión que no elude el hecho de que la muerte de los entes a escala masiva acontece en el ahora. Este acontecer está mediado por la tristeza de un mundo que se deshace.

La lectura que se ha hecho de Novalis y de Wordsworth tiene la intención de indagar en este acontecer a través de la poesía. Lo poético configura una estética que entra en contradicción con una racionalidad que ve en los entes solo medios para fines y que re-

producen la tautología de la muerte hacia el infinito. Los poemas analizados, a su vez que rescatan a las materialidades no humanas del ostracismo en el cual la razón antropocéntrica las ha situado, son expresiones de un malestar frente a las construcciones modernas de la subjetividad y del yo burgués a partir del siglo XIX. Ambos elementos están íntimamente relacionados: la crisis del antropocentrismo permite ampliar los horizontes de la filosofía y de la poesía para atacar las bases ideológicas que sostienen a la razón instrumental, al mismo tiempo que revelan nuevas formas de entender la (me) ontología y, con ellos, los mundos de los entes no solipsistas. Al tener en consideración esto, el artículo busca darle una primacía central al discurso poético dentro de los debates sobre el antropoceno y situar los problemas ocasionados por esta era tecnogeológica desde una perspectiva interdisciplinaria.

Bibliografía citada

- BARBOUR, A. J. (2021): «Mechanical Powers: Engineering and Romantic Poetics in the Early Anthropocene», University of Berkeley, <<https://escholarship.org/uc/item/1rq5p20f>>, [30/01/2023].
- BISSET, E. (2022): «Antropoceno» en Parente, D.; Berti, A.; Celis, C. (coords.), *Glosario de filosofía de la técnica*, Adrogué: La Cebra, 46-50.
- COLEBROOK, C. (2018): «Extinction» en Braidotti, R.; Hlavajova, M. (eds.), *Posthuman Glossary*, London: Bloomsbury Publishing Plc, 150-154.
- FATAH, S. M. (2019): «Industrialization in William Wordsworth's Selected Poems», *Journal of University of Human Development*, Vol. 5, 3, 116-119.
- FRANK, M. (2004): *The Philosophical Foundations of Early German Romanticism*, New York: State University of New York Press.
- GABRIEL, M. (2016): *Por qué no existe el mundo*, Ciudad de México: Editorial Océano.
- HORKHEIMER, M.; ADORNO, T.W. (1998): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid: Editorial Trotta.
- MEILLASSOUX, Q. (2015). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- NAVARRO RAMÍREZ, S. (2020): «Novalis' Apocalyptic Visions. From Enlightenment to the End of Times», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 26, 487-499.
- NOVALIS (2008): *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- SACHS, J. (2018): *The Poetics of Decline in British Romanticism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SALDANHA, A. (2017): «Geosophy, Geocommunion: is there life after man?» en Weinstein, J.; Colebrook, C. (ed.), *Posthumous Life. Theorizing Beyond the Posthuman*, New York: Columbia University Press, 225-250.
- WORDSWORTH, W. (1807): *Poems, in Two Volumes*, London: Longman, Hurst, Rees, and Orme, Vol. I.
- WORDSWORTH, W. (1888): «On the Projected Kendal and Windermere Railway» en Knight, W.A. (ed.), *The Poetical Works of William Wordsworth*, Edinburgh: W. Paterson, 147, Vol. 8.